

Carta abierta a los obispos españoles:

En la COPE no se es fieles al Evangelio de Jesús y a la enseñanza de la Iglesia

Son ya muchos los ciudadanos y católicos (laicos, sacerdotes...) que estamos indignados ante la COPE y buena parte de su línea informativa o de programación de radio- o ante otros medios de comunicación, que se suponen eclesiales- lo cual se personaliza, con razón, en Jiménez Losantos, director del programa de la Mañana de COPE. El problema de la COPE, en el fondo, no es sólo de Jiménez LoSantos, aunque sea en verdad *su paradigma más elocuente*- junto a Ignacio Villa, director de sus informativos-, cuya postura o actitud son símbolos representativos de un fundamentalismo e ideologización perversa, que se ha incrustado en la misma cadena y en buena parte de sus programas, de sus colaboradores y profesionales (como pueden ser Cesar Vidal, el doctor Perez Almeida...)-, consistente en convertir, se supone, una radio de inspiración y cosmovisión cristiana católica *en plataforma e identificación* de una ideología determinada -y de los grupos culturales, sociales, políticos, religiosos, eclesiales... que se adhieren a ella-. Hecho y postura ésta, denunciada y deslegitimada por la enseñanza de la iglesia católica (en especial en el Vaticano II), volviéndose así, de nuevo, a los tristes y oscuros tiempos de una "teocracia, neoconfesionalismo o nacional catolicismo", añorados por algunos, donde la nación o estado, el gobierno, las autoridades, el partido político, el poder de todo tipo ... *se identifica y establece alianza* con el hecho religioso y sus comunidades o iglesias: no *distinguiéndose así claramente* lo que es la existencia y autonomía de la esfera civil-política (ideologías, partidos o agrupaciones sociales, políticas...) con respecto a la religiosa-eclesial y viceversa, tal como se debe realizar, según nos enseña la teología, la iglesia y el concilio Vaticano II.

Y lo que es igual o más grave y escandaloso, es que esta identificación y neo confesionalidad político-religiosa se realiza con

una cultura e ideología -asociada e identificada, en su mayor parte, con eso que se llama políticamente "la derecha"-, como es *el liberalismo o neoliberalismo capitalista*, que ha sido sistemáticamente criticada, denunciada y deslegitimada por los estudios sociales, filosóficos-éticos, teológicos, las instituciones eclesiales (Cáritas, Justicia y Paz, Manos Unidas, diferentes Ordenes y Congregaciones Religiosas...) y la enseñanza de la iglesia y los Papas (incluido el actual Benedicto XVI), *como inhumana, inmoral e injusta*, y cuyos principios configuradores son originaria y actualmente: el *egocentrismo e individualismo*; el *relativismo y subjetivismo*; el *consumismo materialista y el hedonismo*; el *lucro, el beneficio y la ganancia económica-materialista*, por encima de la vida y dignidad de las personas; *una supuesta libertad* sin ética-moral o justicia, igualdad y protagonismo sociopolítico de toda persona -que es la esencia de toda verdadera y real democracia-; *el fundamentalismo del mercado único y total*, separado y por encima de cualquier instancia ética-moral, ciudadana, social, política...; *la defensa a ultranza de la acumulación, riqueza y propiedad privada*, por encima y a costa del bien común y de la justicia-solidaridad de la sociedad y de la humanidad; *la privatización y comercialización* de toda realidad, bien o servicio público, ciudadano, universal; la simplista criminalización y condenación *de supuestos colectivos "verdugos"* (el adolescente-joven o inmigrante que es violento, delinque...), sin tener en cuenta los condicionamientos o sistemas sociales, económicos en los que se encuentran y por los que se ven afectados; la simplista e indiscriminada *condenación y criminalización* de los colectivos y movimientos obreros o de trabajadores, campesinos, indígenas, sociales que luchan por sus derechos y por la justicia contra este sistema injusto, que son tildados de vagos, "rojos o comunistas", violentos, terro-

ristas... para encubrir y legitimar dicho sistema; un “*ultra-nacionalismo o (supuesto) patriotismo nacional*” (en este caso español), que en realidad consiste en privilegiar “nuestros asuntos e intereses”- es decir, nuestros negocios y beneficios- por encima de cualquier instancia ética, del bien común universal, de la solidaridad internacional, planetaria; *una política belicista, armamentística y de la guerra, con el uso de la mentira y manipulación para conseguir y perpetuar estos intereses de poder, económicos... ; etc.* Principios todos éstos- conformadores del liberalismo y neoliberalismo capitalista que, insistimos, han sido criticados, denunciados y deslegitimados como inmorales e injustos, por estas ciencias sociales, filosóficas-éticas, teológicas, instituciones eclesiales y por la enseñanza de la iglesia -en particular, por su doctrina social- y por sus Papas.

Como pequeña muestra, la singular insistencia y contundencia del Papa Pablo VI, que dice: el “liberalismo sin freno conducía a la dictadura, denunciada justamente por Pío XI como generadora del *imperialismo internacional del dinero*”(Encíclica PP 26), y así “*tampoco apoya la comunidad cristiana la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como fin y motivo primario del valor de la organización social*” (Carta apostólica OA n. 26).

La del Papa Juan Pablo II, que enseña que: la doctrina de la iglesia se “diferencia al mismo tiempo, del programa *del capitalismo, practicado por el liberalismo y por los sistemas políticos, que se refieren a él...* La diferencia consiste en el modo de entender el derecho mismo de propiedad. *La tradición cristiana no ha sostenido nunca este derecho como absoluto e intocable.* Al contrario, siempre lo ha entendido en el contexto más amplio del derecho común de todos a usar los bienes de la entera creación: *el derecho a la propiedad privada como subordinado al derecho al uso común, al destino universal de los bienes.... sigue siendo inaceptable* la postura del “rígido capitalismo”, que defiende el derecho exclusivo a la propiedad privada de los

medios de producción, como un “dogma” intocable en la vida económica” (Encíclica LE n. 14). Juan Pablo II califica al neoliberalismo, con sus políticas y estructuras, como “pecado social que clama al cielo”, y es que denuncia el Papa que “cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido como “neoliberalismo”; sistema que haciendo referencia a una *concepción economicista* del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos *en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos.* Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, *que causan la marginación de los más débiles.* De hecho, los pobres *son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas*” (Exhortación Apostólica EA n. 56); y toda esta realidad que impera, enseñaba Juan Pablo II poco antes de morir, produce que “*hoy más que ayer, la guerra de los poderosos contra los débiles ha abierto profunda divisiones entre ricos y pobres.* ¡Los pobres son legión! En el seno de un sistema económico injusto, con *disonancias estructurales muy fuertes,* la situación de los marginados *se agrava de día en día.* En la actualidad hay hambre en *muchas partes de la tierra,* mientras en otras hay *opulencia.* Las *víctimas* de estas dramáticas dificultades *son sobre todos los pobres, los jóvenes, los refugiados*” (Exhortación apostólica PG n. 67).

En esta misma línea, el actual Papa Benedicto XVI, que califica a la ideología del “liberalismo”- la cual, conduce al “libertinaje”-, como “individualismo radical”, como “*dictadura del relativismo* que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida *sólo el propio yo y sus antojo*” (Homilía de la Misa *Pro Eligendo Papa*). También los obispos españoles dicen que: “el liberalismo económico es un sistema económico *se quiere encubrir* con el manto de una expresión tan ambigua como es la del mercado libre, del respeto a la libre iniciativa y a la competitividad, cuando en realidad se trata de un sistema social de mentalidad predominantemente *economicista y materialista, incapaz de fomentar relaciones solidarias y fraternales entre los seres humanos y con la naturaleza.* Esta situación repercute gravemente en el fomento, mantenimiento y creci-



miento de las desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales, que a su vez inciden en la reproducción y estabilidad del sistema, a pesar de pequeñas correcciones aisladas y superficiales” (IP 38)

Así, esta ideología, cultura y sistema neoliberal capitalista y su globalización neoliberal financiera, con sus principales mecanismos y estructuras culturales, sociales, políticas, económica: el comercio internacional, las instituciones financieras-bancarias, los organismos internacionales, el monopolio científico-tecnológico, son -como se observa claramente- las responsables (principal y esencialmente) de la creciente y permanente opresión, injusticia y exclusión en forma de hambre, miseria, empobrecimiento, esclavitud y explotación laboral (en especial la infantil), paro, violencia y guerra de la inmensa mayoría de la humanidad y de las familias, para el beneficio de unos pocos, los más poderosos y enriquecidos. Estructuras que han sido también criticadas denunciadas y deslegitimadas por dichos estudios sociales, filosóficos-éticos, teológicos, instituciones eclesiales y la enseñanza de la iglesia y sus Papas, con calificaciones, entre otras, “de mecanismos perversos”, “estructuras pecado”...-; incluido el actual Papa Benedicto XVI en su denuncia de toda esta injusticia que se está produciendo en la tierra, según sus palabras: “los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos puedan vivir, sino subyuga-

dos al poder de la explotación y la destrucción”, y es que “ los poderosos del mundo”... ejercen “el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad “ (Homilía al inicio de su pontificado)

En la COPE de todo esto: de los -cuantitativa y cualitativamente- más graves y grandes problemas de la humanidad, de las necesidades del bien común, de los más empobrecidos y oprimidos del mundo, se habla apenas o muy poco y mal. Al contrario, realiza todo este partidismo y pugna por el poder para esta cultura e ideología neoliberal, protagonizada por todo este sistema y grandes instituciones o empresas multinacionales (comerciales, financieras, bancarias..), a las que inmoralmente anuncia y promociona en su publicidad y programas, impulsando también así, por ejemplo, realidades como la bolsa financiera, el consumismo y hedonismo frenético de los grandes espacios u empresas comerciales -además, explotadoras de trabajadores, del medio ambiente...-, la cultura basura o hedonista del corazón y de lo rosa, etc.. Es decir, siendo baluarte de estos mecanismos de injusticia, explotación e insolidaridad con los más empobrecidos y víctimas del planeta, que la iglesia y sus Papas denuncian y deslegitiman. Poder de dichas multinacionales, de las que ya Pablo VI nos alertaba y nos mostraba su tiranía: “Bajo el impulso de los nuevos sistemas de producción están abriéndose las fronteras nacionales, y se ven aparecer nuevas potencias económicas, las

empresas multinacionales, que por la concentración y la flexibilidad de sus medios pueden llevar a cabo estrategias autónomas, en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales y, por consiguiente, *sin control desde el punto de vista del bien común*. Al extender sus actividades, estos organismos privados pueden conducir a una *nueva forma abusiva de dictadura económica* en el campo social, cultural e incluso político. *La concentración excesiva de los medios y de los poderes*, que denunciaba ya Pío XI en el 40 aniversario de la *Rerum novarum*, adquiere nuevas formas concretas” (OA 44). También los Obispos españoles denuncian esta opresión e injusticia de las grandes multinacionales (IP 30.32-33.41) sobre los empobrecidos y la ciudadanía.

Se llega en la COPE, así, a manipular incluso la enseñanza y la figura de la iglesia y la de sus Papas, intentándola hacer legitimadora y promocionadora de esta ideología neoliberal capitalista y su poder e injusticia, para escándalo de los más empobrecidos con sus familias, y de los que intentan practicar la solidaridad y la justicia con ellos, que así asocian, como antiguo, a la iglesia con esta ideología y con el poder, la riqueza, el privilegio, con los poderosos y enriquecidos: el mayor mal que le puede pasar- como nos enseña el Evangelio y la iglesia, y como hace tiempo un obispo español nos recordaba-, sin duda, a la iglesia y a su tarea evangelizadora integral, que en esta radio día a día se dificulta e impide, con, su además, clima permanente de descalificación, falta de respeto, insulto personal, discordia y crispación.

Y conste que con todo esto, como cristiano y católico, no defendemos el otro polo del poder que, en el fondo, pretende y sirve a lo mismo: servidores y financiados todos por los grandes poderes económicos, empresas, bancos.... Sino, que al contrario, deslegitimamos igualmente a esta amalgama de “pretendida izquierda y socialismo oficial”-nada más lejos de la realidad-, o ese nacionalismo exacerbado, con su imposición de: un *laicismo excluyente* de lo religioso-espiritual y sus valores humanos y éticos universales; un “*nacionalitismo localista o regionalista*”, fundamentalista, violento y terrorista (en algunos casos), cómplice o poco contundente con el terrorismo (en otros), egoísta e insolidario con

una adecuada conciencia cultural-solidaria local o regional, de país o nación y, sobre todo, universal e internacional, desde los empobrecidos de la tierra; *su relativismo y subjetivismo moral posmoderno*, en su ofensiva antropológica contra el matrimonio y la familia, la cultura de la vida (aborto, eutanasia...), la sexualidad, los estilos de vida....Ya que lo que configura, en el fondo, a todas estas culturas y corrientes conservadoras y burguesas -al neoliberalismo capitalista, al postmodernismo... -es la concepción antropológica y ética de una persona y familia individualista, hedonista e insolidaria- una cultura de guerra de los más fuertes y poderoso, contra los más débiles y víctimas-, no comprometida de forma efectiva con la vida, la justicia, igualdad, liberación, comunión y fraternidad de la humanidad, desde los más empobrecidos y oprimidos, que es la entraña del Evangelio de Jesús y de su iglesia, y de una verdadera cultura y ética humana-liberadora.

Espero que los responsables de la COPE, si quieren ser realmente seguidores y fieles a Jesús y a su iglesia, con su pastor y servidor universal, sucesor de Pedro, el Papa y en fraternidad con el resto de la iglesia universal- sobre toda de las más empobrecidas, la inmensa mayoría de la iglesia-, terminen pronto y rápido con toda esta situación, de la mejor y más fraternal manera posible, para bien de la iglesia y de la humanidad. Siendo así una iglesia, con una radio y medios de comunicación profética, siguiendo al Dios en Jesús, al servicio del Reino de la fraternidad, la justicia, la vida, la solidaridad en el mundo, siendo voz de los sin voz, de todas las víctimas, empobrecidos y oprimidos por la injusticia del mundo, como nos enseña el evangelio, la iglesia y su Papas. Este cristianismo y catolicismo, como nos dice el Evangelio y la iglesia, si entusiasma y apasiona, si evangeliza integralmente y manifiesta el rostro del Dios Amor, del Padre, de su Hijo Jesús y del Espíritu, del Dios Trinitario: Dios Comunión-Solidaridad, en el Evangelio de Jesús desde los empobrecidos y excluidos del mundo, con su iglesia, testimonio creíble y profético, al servicio del Reino Salvífico-Liberador.

AGUSTÍN ORTEGA CABRERA
Diplomado en trabajo social, experto en intervención social integral, estudios de filosofía y teología.